

**Estrategias en Villa 15, Ciudad Oculta. Del rol del investigador al compromiso mutuo con actores locales.**

**Autor:** Ricardo de Sárraga; **Sede:** CIHaM –FADU-UBA; **mail:** [ricardodesarraga@yahoo.com.ar](mailto:ricardodesarraga@yahoo.com.ar)

En el simposio: La mirada cualitativa aplicada a la constitución de lo urbano y sus espacios domésticos

En este trabajo se pretende indagar sobre la posición del investigador en el campo y su relación con los intereses de los habitantes. Es necesario explicar el rol del mismo: qué significa ser “docente colaborador” en una villa pletórica de conflictos espiralados. Se evidencian allí alianzas y enemistades que motorizan –positiva y negativamente– acciones de gestión de su territorio. Posicionarse en Ciudad Oculta como investigador implicó situarse frente a estos temas; y también junto a los actores con quienes se participa. Más cuando todos nos encontramos interesados en la transformación local. Se brindarán aspectos del nuevo asentamiento producido por tomas de tierras en las márgenes del lugar: Barrio Scapino (traza ferroviaria hacia Av.Gral. Paz, 2006). En un contexto de nuevas tomas sobre Av. Santander, B° San Pablo (2008), B° Santa Lucía (2010) y B° San Cayetano (2012). Muchos actores con quienes se participa poseen convergencia en una Mesa de Tierras, espacio multiactoral, conformado entre otros por organizaciones barriales y gubernamentales (SNAH). Brindándose además la aplicación mixturada de técnicas cuantitativas (mensuras, relevamiento gráfico, análisis constructivo, elementos de planificación) y fundamentalmente metodologías cualitativas (observación con participación, registros, entrevistas). Estas aplicaciones instrumentales conforman una metodología innovadora. Incluso brindándose la participación activa de habitantes en relevamientos y reuniones con las cuales se reproduce la población.

**Desarrollo:**

Desde hace tiempo, ya en mi época doctoral siento que me fui constituyendo desde una *mirada social sobre la ciudad, la vivienda, las unidades domésticas, la cultura del barrio*. Especialmente la cuestión *vivienda social*, sobre los sectores más humildes. Tanto en Florencio Varela (de Sárraga: 2002) como en La Carlos Gardel (de Sárraga: 2005) analicé esos contextos desfavorables y fui portavoz, cronista o “ser el docente que anota” (así me llamaron). Hace tiempo ya me he preguntado si además de investigar no debiera encontrar formas más tangibles, directas, de devolución, a los mismos vecinos que nos reciben, brindan información, pasan horas con nosotros y se ilusionan en mejorar su espacio. Muchos intentan mejorar su hábitat y ello implicó revisar mi rol histórico. Más bien revisar *cómo participar y con qué objeto*, cómo resuena en mi carrera profesional precedente para armar una urdimbre. En nuestra actividad en la villa siempre fuimos *entre tanteos de producción de conocimiento, mensuras y posibilidades de proyectos acotados*, correspondía a lo que ya sentía como *docente colaborador* junto al equipo de estudiantes.

La palabra docente (e investigador) es más clara para el otro y refleja la situación en equipo. Hay algo inusual al hecho de colaborar, pues “investigar” implica una posición dialéctica donde se entra al campo, hay intercambios, vuelve al laboratorio y la distancia se expresa al pasar en limpio el trabajo. Ello implica una interpretación desde adentro de los valores de los vecinos en general, sin perjudicarlos ni adjudicarles adjetivaciones erróneas. Sin embargo, al ser *colaborador en cuestiones físicas* (aunque las entrevistas también son instrumento que pueden replantear el mundo de los entrevistados), *colaborar implica algo común, donde está en juego imprimir modificaciones sobre las interpretaciones del otro, donde el otro está incluido, es co-productor. Desde direccionalidades hacia la armonía social, mejoramiento físico, vínculo con instituciones locales; intenta brindar contenidos terapéuticos*, cuestión sobre la que la formación inicial en parte no está lo suficientemente preparada.

Cada vez que colaborábamos en una instancia vecinal, se daba desde una demanda: mensurar la manzana 32, el polideportivo; viviendas y entrevistas a familias en conjunto con una ONG de abogados; practicar actividades para

favorecer el autodesarrollo. Sin embargo entendía que estas situaciones eran –tal vez- acotadas y aisladas. Se trabajaba en el campo, donde el campo “nos dejaba” ¿Cómo instalar una mirada proyectiva más extensa sobre un contexto tan complejo y de dimensiones cercanas a las 40 hectáreas?

### **El inicio de “El relevamiento sociohabitacional”**

La primera idea consistió en realizar un relevamiento sociohabitacional. Planteé como objetivo general realizar un trabajo en red con instituciones que pretenden debatir y/o accionar, buscando reproducir colectivamente el auto desarrollo, aún en partes aisladas. Buscar representaciones gráficas que concurren a que los vecinos discutan entre sí y debatan sobre sus problemáticas. Estas representaciones planimétricas suelen instaurar discursos a nivel conciencia social y política. Tomando muestras físicas (manzanas villeras) analizar la calidad de los espacios domésticos y urbanos. Pero haciéndolo en conjunto con la producción de indicadores de calidad de vida: salud, educación, estructura doméstica, situación de tenencia, relación con instituciones. Básicamente resultaría hacer un plano y un censo, de forma tal de poder realizar propuestas proyectuales.

Cuando aún la idea era aún germinal –además de conversarlo con una ONG-, consideré buena instancia consultar con una vecina muy cercana, Alejandra, a quien conocía desde 2002. Ese sábado se dio una situación especial. Nosotros queríamos mostrarle las ideas que teníamos para el barrio, en cambio ella hacía énfasis en su situación personal. Era interesante cómo se dio ese encuentro. Ale nos recibió de una manera muy especial, con un abrazo fuerte, tanto a Fernanda (pasante) como a mí. Quería mostrarnos su casa (la habíamos mensurado y entregado un anteproyecto), ella pensaba modificarla y le dijimos que le íbamos a llevar planos e ideas. Ese día Ale tenía una mirada muy positiva. Su entusiasmo era realmente grande. Relató que estar con su padre en una relación estable la ponía muy contenta (de chica siempre vivió con otros familiares). Su padre ya no bebía tanto; además dijo que “salió de la cirrosis” y que los médicos le dijeron “lo que vive es de regalado” y tuvo muy buena recuperación. Recuperar esa instancia de vida ella lo vivía como fundamental. Además contó su sorpresa: estaba de novia. Su ilusión era inmensa, su cara era radiante. Su novio Alejandro, mostraba semblante bueno y manso, tranquilo, hablando en voz baja. Ya estaba viviendo allí, como pareja. “El ya está acá, se queda”, queriendo decir que estaba de novia, como manera de ingresarlo. Se sentía completa: estar bien con su padre, ver crecer a su hija y ahora, tras haber pasado varias crisis sentimentales –engañada por su pareja anterior la había enojado mucho- esta vez volvía a confiar en el amor. Además estaba pudiendo arreglar su casa, con pasitos pequeños que mejoraban de a poco elementos que ella iba asegurando: arreglando algunas instalaciones, mejorando cables y llaves. Logró hacer colocar cerámicas en el piso del baño, teniendo así una conformación más higiénica del piso (aunque parecían azulejos, demasiado brillantes y daba miedo que se rayen por la existencia de arena suelta). Pero su vivienda aún tiene precariedades inmensas. Las paredes del baño aún conservaban ladrillo visto desprolijo, falta de revoque y hongos de humedad y la arena rodaba por doquier, haciendo difícil la limpieza. Si bien tenía algunas llaves de corte térmico ubicadas en sitios estratégicos, seguían colgando cables por todos lados.

Expresamos con Fernanda que las mejoras le sentaban muy bien a la casa. Incluso el baño esta vez ya tenía puerta fija (hace poco era una plegable destartada y antes una simple frazada). Valoramos mucho sus mejoras. Estaba exultante: mejoraba permanentemente su relación con su padre, estaba en pareja con el novio de su infancia a quien durante mucho no había vuelto casi a ver y lo expresaba como una relación estable. Y hablaba de su hija Ileana con mucho amor, e Ileana lo hacía también con ella. Nos mostró los dibujos artísticos, grafittis que su hija hacía por todos lados, paredes, placares, puertas, el dormitorio de la madre misma. Era impresionante la alegría de Alejandra. Había un contraste entre la mejora y los elementos de calidad que tenía, y la precariedad que aún sostenía. Sin embargo tiene muchos elementos positivos: la existencia continua de comida (trabaja en un comedor escolar), con la bellísima

taza de té que me ofreció, de diseño moderno. Y el abrazo que nos regalaba cuando se sentía feliz al encuentro y la despedida. Y cuando presentó “en sociedad” a su novio como su alguien que ya vive con ella y deslizo suavemente que le ofreció matrimonio.

Nos sorprendió con todas sus buenas nuevas que ocuparon el inicio del encuentro. Cuando bajó su algarabía pretendimos explicar la tarea que deseábamos ofrecer a la villa: el relevamiento sociohabitacional. “*A ver qué me quieren contar sobre el barrio*”, dijo. Ella es antigua vecina y suele ser nuestra confidente. Cuando describimos el relevamiento no me quedó claro si ella quería arrojar miradas positivas sobre la actividad por el afecto que nos profesa, por su momento exultante o por si realmente ella creía que la tarea era posible.

Dice Ale sobre el relevamiento -con mirada entre sorprendida y entusiasmada (incluso sonrojándose, tal vez por verse interpelada), casi involucrándose: “*Fácil no hay nada. Pero vaya a saber... De repente es lindo que hay vecinos que ven que viene alguien de afuera a darle una mano a la gente. Y yo me pregunto ¿Cómo podemos darles una mano? A la gente eso le gusta, alguna se engancha*”. Desde esas palabras simples me quedó claro cómo podíamos situarnos frente a otros vecinos, a negociar la tarea. Allí empiezo a garabatear: “Ayudar a que nos ayuden...” como idea salida casi de su boca: “*¿Cómo nos pueden ayudar algunos vecinos y algunas instituciones que quieren darnos una mano? ¿Qué podemos hacer nosotros para que nos ayuden? ¿Podemos relevar (o ayudar a relevar) algunas partes del barrio para saber y demostrar qué problemas tenemos?*”

Ello fue conversado con bastante justeza, aún en medio de sus relatos sobre su vida personal y la televisión en volumen elevado; con Godzilla y eso dificultaba la escucha. También la música que vociferando el mundial (Sudáfrica 2010, anunciando el partido Argentina-Alemania, por todos esperado). Además se oían ruidos en el techo de alguna cosa que volaba rebotando por el viento, gatos que corrían por las chapas. “*ah, ese gato siempre viene*”. Luego vuelve a otro tema que le preocupa sobre violencia familiar surgida recientemente. “Hice la denuncia porque le levantó la mano a Ileana [el padre fue una de sus primeras parejas]. Muchas veces sentí gran protección estando con Alejandra, y ella nos confiaba su vida. Siempre sentí afecto especial. Era normal que dijera que le gusta “*entender todo lo que pasa en el barrio*”. Si bien fue poco lo que se habló del relevamiento, no sólo hubo entonces una mirada positiva, sino además nos estaba diciendo cómo ingresar al campo, cómo negociar, cuál sería según su mirada la clave para hablar con los otros. En su manzana sería imposible dado que son los dominios del Pocho (líder problemático), pero se la veía bastante interesada. Sin embargo yo no lo veía tan simple. En parte por eso iba a lo de Ale, para saber qué opinaba sobre esta tarea, aunque a ella no le tocara.

Era un sábado persistentemente lluvioso, a veces aflojaba un poco. Y como ya se estaba haciendo bastante de noche (19:30hs), cuando la lluvia era menor decidimos encarar la salida. Ale nos iba a acompañar; no nos iba a dejar solos. Así que empezamos a caminar por los pasillos de la villa, iluminados pero con muchos claroscuros; ella se mueve muy cerca de nosotros. Salimos a una calle villera, asfaltada con banquina y vereda, pero iluminada con esa penumbra mortecina que dejan las continuas fisuras, aleros, rejas, salientes. Justo cuando llegamos a una curva de la calle, se larga un pequeño aguacero, que nos obligó a colocarnos bajo un balconcito. Estábamos contra la pared: a la izquierda Alejandra, Fernanda en el medio y yo a la derecha. Al punto vino a guarecerse un señor que se colocó a mi lado, bastante sonriente. De estatura media, cara redonda sin afeitar, vaquero, buzo y un gorrito azul tipo visera. Me sonrió, saludó. Contesté al saludo, sin dejar de sentir su fuerte aliento a vino. Seguía sonriendo y diciendo palabras de paso, tales como “cuánto llueve, no para”, volviendo a sonreír. Yo contestaba de compromiso. En ese momento Alejandra se coloca frente a Fernanda, cerca de mí, como saliendo al paso, como protegiendo. El señor de la sonrisa nos estaba estudiando, como si fuéramos extraños.

Tan acertada fue mi impresión que el hombre salió a quemarropa “*Uds. de dónde vienen y adónde van*”, -como quien pregunta con certeza, ya no como algo al paso. No consideré adecuado responder. Pero Alejandra tomó el guante, esta vez se colocó frente a mí, acercándose hacia él –de manera suave, pero decisiva- y le retruca “*Ud. porqué hace esa pregunta, yo soy del barrio*”. El en parte se defiende y en parte retruca: “*Es que veo que ellos no son del barrio*”. Ale lo avanza: “*Ud. porqué hace esa pregunta así, porqué quiere saber eso*”. A tal punto del intercambio ni Fernanda ni yo nos atrevimos a sumarnos al intercambio. El sostuvo “*Yo veo que él no es del barrio y que ella no es del barrio*”. Ale sostiene su discurso con más fuerza: “*¿Porqué pregunta? si yo soy del barrio, ellos están conmigo ¿qué es lo que quiere?*” Ale inclinó el cuerpo, balanceándolo para hacer notar su presencia decidida. Y se muestra inquisitiva hacia el hombre de la gorrita y el olor a vino: “*Porque el tipo de pregunta no es amigable, no es lindo*”, recriminando mientras le echaba una mirada muy fija directo a sus ojos. A esta altura del partido el hombre empezó a denotar retroceso discursivo y físicamente cierta intimidación. Allí sentí como un impulso, de no cortarle totalmente la palabra y consultarle “*¿Ud. no cree que hay gente puede venir al barrio a dar una mano?*” Y agregó “*¿No cree que esa gente puede tener amigos acá adentro?*” [**acá adentro** fue aceptado por todos, él mostrando que “qué hacía acá”, era también adentro, como protección de él pero con peligrosidad hacia nosotros; y cuando yo decía **adentro** con tono amable de alguna manera intentaba aminorar la exclusión. Además repetí lo que sentí que era, según Ale, el discurso que podría permitir el ingreso, hecho con toda intencionalidad, a modo de prueba].

Cuando termino de preguntar, pareció mostrar una cara mucho más sensible, lo cual lo abrió como persona. Sin embargo Ale fue muchísimo más allá: lo avanzó de tal manera que sentimos que tuvimos que callarnos. Le consulta sorpresivamente casi de prepo “*¿Ud. es paraguayo?*” El señor se sacó de tal manera; se sintió totalmente ofendido. Además estábamos en el sector “la villa, cercano a Los módulos”, no en el “fondo de los paraguayos”. El señor entonces se separó de la pared y avanzó casi amenazante hacia Ale unos pocos pasitos: “*Yo soy Argentino y Chaqueño, ahora a mí me están insultando*”, levantando su dedo acusador hacia Ale [cuando reconoce el insulto de Ale, está aceptando que nos puso en lugar incómodo]. Aquí había en juego adentro /afuera, y Alejandra lo puso en el lugar de extranjero, o de otra parte de la villa. Al saltar el hombre primero pensé que le iba a pegar a Alejandra, pues su cuerpo se tensó como la cuerda de un arco. La situación se puso difícil. Pero el hombre, lejos de aminorar el enojo hacia Alejandra empezó a ponerse melancólico, volvió hacia mí, creo afectado por mi pregunta previa acerca de la ayuda y la amistad, pues abrió su discurso orgulloso queriendo expresar su origen: “*¡Yo soy de Chaco!, ¡de tierra adentro, 300 kilómetros adentro!*”, muy enfático [o sea no era capitalino de Resistencia] “*cuando era chico teníamos un par de zapatillas para todo el año*” [seguramente de material precario, pues lo expresaba como un índice de pobreza]. “*Ahí pasábamos hambre*” decía y se sonrojaba casi al llanto. Balbuceó acerca de su padre, de su hijo que vive en Marcos Paz. Era difícil cortarle el discurso dado que lo abría, pero además no era fácil entenderlo, pues no era coherente. Fue desde los datos personales, hacia quejarse “*de la política de mierda*”. Sentí que, tras la presentación de querer brindar ayuda para el barrio y mencionar afectos, se abrió mucho, tanto que presentó buena parte de su vida, casi en media lengua, algunas veces llorando incluso a veces insultando “*esta política de mierda*”, que era lo que no lo ayudaba. O sea nos ponía en lugar opuesto a esa política.

Finalmente paró la lluvia, buscamos por todos medios alejarnos de allí, tratando de bajar la tensión. Dejamos al señor atrás y salimos de la villa. Se ve que Ale quedó desconfiada, pues me dijo a la salida del barrio (casi en Murguiondo) “*no te subás al coche, pasá de largo y esperá que yo me quede ahí*”, porque venían unos muchachones y lo consideraba amenazante. Luego de los saludos subimos al coche y nos fuimos.

Con Fernanda tuvimos una sensación muy fuerte (además de la protección de Ale) acerca del pronunciamiento de esas palabras: “ayudar a ayudar”; intercambio de ingreso al campo, que podrían ser muy fuertes para muchos

vecinos. Incluso, llegar a mostrar comprensión a alguien que se animara a cuestionar, que fuera reticente. Desde ese punto de vista, mi desconfianza sobre si era posible o no hacer el relevamiento sociohabitacional iba cobrando cierta disipación, pues ese discurso de presentación en el campo podía muy bien ayudar a escampar.

### **Derivación de El Relevamiento en la Mesa de Tierras**

Desde 2002 recorro Villa 15, sobre todo la zona de El Fondo. En las noches de antaño El Fondo parecía un campamento prolijo con escasos descampados, gente en la calle, basura dispersa, zonas de barro, lugares oscuros, sólo iluminados por alguna ventana abierta o lamparita suelta. Incluso alguna fogatita. En 2016 impresiona los 3 ó 4 pisos de hormigón, callejuelas intrincadas, terminadas con materiales de rejunte. El espacio público amenazado por escaleras de caracol que salían de cualquier lado de la calle e iban hacia arriba. Había muchos usos en el espacio público: personas tomando mate, bebiendo, escuchando la radio, conversando, caminando. Algunas mujeres jóvenes, madres con hijos y grandes escotes amantando bebés. O personas en sus casas pero muy volcadas a la calle de manera tal que se fusionaban con ella. En ningún momento la calle era algo sistemático, despersonalizado, con uso afectado a normativas estatales u ordenamiento legislado. Todo lo contrario: todos usan el espacio común de manera simultánea, intensiva, apropiándose de una parte si era necesario. La calle es espacio de fusión de miradas, música a todo volumen, ojos avizores rasantes, saludos que se envuelven, abrazos unen, afectos que se acercan. También puede llegar a ser el espacio donde se fuma droga y se bebe de manera desmedida. Terminaciones tales como rejas, balcones, muretes, suelen estar materializados con materiales encontrados: Rejas hechas con la puerta de un ascensor viejo soldadas, paredes con ladrillos de distinto tipo; algunos ladrillos vistos con excelente terminación. La conformación representa una suma de calcos donde cada uno hace su dibujo sin importar lo que hay en otro calco. Palimpsesto informal de indudable identidad: ciudad informal, compleja, cada uno resuelve su vida como puede, muchas veces con auxilio de tramas sociales -difícilmente explicables-, sin conocimiento de cierta racionalidad que se desvela en relaciones ocultas.

Fuimos a varios lugares donde había vecinos organizados para hablar del tema, con suerte dispar. En el centro comunitario Horas Felices, liderado por Julio y Victoria (mz 29) la cuestión fue diferente. Los conozco desde 2002 por nuestra relación con Juan Cymes. Les comenté de El relevamiento (aprox. 2011), creyendo que ellos podrían aportar. Sin embargo dijeron *“Interesar nos interesa, deberíamos hacerlo. Pero nosotros no podemos. Te puedo presentar a un amigo que sí le va a interesar”*. Nos citamos el sábado y me presentaron a “Púa”, diciendo *“es nuestro senador”*. Púa estaba totalmente sonriente. Julio nos presentó como *“gente que viene a dar una mano, quieren hacer un relevamiento, un censo, ellos te van a explicar bien”*. Desde el inicio se notaba no sólo empatía mutua con este tucumano de mi edad, morocho, delgado, pelo lacio; sino que además conocía muchísimo la villa. Desde la época de Juan Cymes no encontraba a alguien que la conociera tanto. El acercamiento que yo tenía hasta el momento sobre villa 15 era bastante denso, basado en más de 10 años de recorrido. Además, Roque, nacido en Ciudad Oculta me había explicado todos los procesos que había atravesado el lugar. Su padre fue uno de los fundadores de Villa 15. Gracias a Roque pude entender Ciudad Oculta, pues tiene muchos sectores: uno que se llama justamente “la villa”; otro denominado “Los Módulos”, luego un sector indefinido de mz 27<sup>a, b, c</sup> y 28<sup>a y b</sup>. Luego está El Fondo (antiguamente llamado de “los paraguayos”) con las mz 29, 30, 31 y 31<sup>bis</sup>. Y además está la mz 32, sector nuevo. Las conversaciones que tuvimos con Púa fueron apasionantes y las coincidencias sobre el barrio, los líderes, la historia, valoraciones de los hechos y además coincidencia con Juan Cymes, a quien consideramos gran líder histórico (no sólo de villa 15). Ambos teníamos una experiencia depurada; él como nativo, habiendo sufrido las erradicaciones y en mi caso como estudioso. Estábamos sorprendidos. Púa se interesó en el relevamiento; quedamos en hacer reuniones para hablar con vecinos. Pero ahora la idea era delinear ciertos intereses

proyectuales. “Me interesa que el barrio tenga un proyecto”, decía contento y enfático. “*Pensar ese proyecto es fundamental, porque aunque nosotros no estemos, alguien lo puede continuar*”, con entusiasmo.

Emprendimos reuniones en el centro comunitario “Frutos de la unidad”, mz 2, de Chabela, a quien también conocíamos de la época de Cymes. Púa convocó a otros vecinos y tuvimos más de media docena de reuniones discutiendo sobre el barrio de manera calma, con pasión, mate y galletitas. Llevábamos nuestros planos y los vecinos detallaban qué eran las cosas para ellos. En ese momento el equipo estaba conformado por estudiantes (Vicky López Pazos, Rebeca Pope), arquitectas (Ana Ginart, Wanda Di Pietro). Enseguida sumó una estudiante de intercambio francesa Tiphaine Abn, el arq. italiano Davide Vero y la arq. rumana Alina Mocanca. Retomamos otras relaciones con otras instituciones locales. Las reuniones eran enriquecedoras. Fuimos además captando la existencia de sectores nuevos, internos de la villa (B° Santa Lucía y San Pablo, como externos, el B° Scapino).

No es material de esta ponencia profundizar sobre la instalación del Plan Nacional Ahí en 2012. El mismo llevó a articular a 8 ministerios y la actual Secretaría Nacional de Acceso al Hábitat SNAH, ingresando una integrante destacada de la misma, la arquitecta Inés Fernández, antigua compañera de la facultad con quien conservábamos afectos mutuos. Bajo la órbita del Plan Ahí se deriva una mesa de tierras para discutir la situación de los predios ocupados, en la cual participamos. Ello derivó la confección colectiva de un proyecto de Ley que fue discutido en la villa, llevado a la Legislatura con muy buenas perspectivas. Bajo dicho marco se hicieron movilizaciones en la villa, en la legislatura, fuimos recibidos por diputados y se participó de una audiencia pública para discutir la aprobación de buen número de calles internas para que pertenezcan al catastro urbano.

#### **Entrevistas a vecinos del Barrio Scapino en 2014**

Una actividad surgida en Mesa de Tierras fue mensurar B° Scapino. Rosa, su presidente, e importante integrante de la Mesa, pedía que los visitara. Ella no quería sólo los planos (provistos por SNAH), sino plasmar además su memoria completa. Scapino se conforma por terrenos otrora libres sobre vía ferroviaria, hoy ocupados; 2 hectáreas de 30m de ancho repartidas en 4 manzanas pequeñas. La franja llega a av. Gral Paz. Este estudio está en proceso; aquí se expresan las razones de la toma según Vilma y la descripción del proceso según Gladys, ambas presentadas por Rosa -participó en los encuentros. Me presentó como “*arquitecto que viene a dar una mano al barrio, para que se sepa qué pasó*”. Las mujeres, interesadas, desovillaron experiencias sin preguntar demasiado.

#### **Vilma y las razones de su asentamiento**

Me llamo Vilma, tengo 42 años, ya. Primer año me vine con mis tres hijos, 98 vine. Ya soy abuela todavía.

R: Sos una niña. Cómo es tu familia? [se la veía muy mayor, desgastada, de apariencia más cercana a los 70].

V: Hoy vivo con mis 5 chicos sola. Tenía marido pero me dejó cuando estaba de tres... tenía el de un año, el de dos años y el de cuatro, mis tres hijos mayores. Después cuando tenía 5 años mi hija, tenía otra pareja; y me dejó con uno de un añito y otra embarazada. Viví luchando hasta ahora. El mayor Carlos Fernández tiene 21, está trabajando, dejó de estudiar. Estudiaba técnico en la secundaria. Ahora trabaja en una carpintería. Ahora me regaló una cosa hermosa. El otro es Sergio, tiene 19 años, está con la esposa Joana, de 20 y el hijo Lucas, de 1 año y 3 meses. Viven todos acá. Solamente Sergio [sin apellido]... [Se puso a llorar] No puedo aguantarme más. Y sigo llorando [la mujer ha cargado bajo sus espaldas demasiada responsabilidad familiar]

R: trabajás mucho? Tenés una casa fantástica. Planta baja, un piso y otro más. Todo lo hiciste vos. Te felicito... Tenés unas espaldas, querida... sos un amor. Roxana agrega (Ro): ¿sabés cómo trabaja esta mujer?

V: Esta es mi casa. A las 5 de la mañana me levanto, a las 6 de la mañana salgo, 4 de la tarde llego. Arena, cemento cargo arriba. Todo hago. Hago rodillos levanto. Mis hijos revocan. Pero yo revoco también, no es que no. Hago también. Pongo ladrillos hasta arriba. Todavía me falta un pedacito allá arriba [...] Sergio está trabajando en una empresa de construcción. Joana no trabaja. Mi hija tiene Carla Verónica 16 años, estudia, está en el colegio secundario [*el estatus de 'estudia' es dicho enfáticamente*]. Alison tiene 11, está en la primaria. Y José Luis, de 9 años, está mirando dibujitos, también en la primaria, 4º grado. Mi hija Carla Verónica tiene una enfermedad de Marley, está operada y no le crecen los bracitos. Todavía no estoy sabiendo bien qué tiene; dijeron una enfermedad de Marley que viene del embarazo [*Síndrome de Russell Silver?*]

Después me fui a Bolivia en 2001 otra vez, estaba mal la situación en argentina y me fui a la frontera. Allá estaba trabajando como siempre. Para mí es trabajar y trabajar. Fui a una empresa, provisorio nomás. No en blanco. Trabajaba 7 meses ahí, mi madrina ayudaba con los chicos, los podía dejar. Así siempre trabajando. Estaba con el papá de Alison y José Luis. Vinimos acá y nos separamos porque él no quería a mis hijos; y mi suegra tampoco. Me quedé acá. El papá de los otros chicos es otro, son dos los maridos. No quiero un tercero (risas), después me va a dejar con los hijos [*remite carácter posesivo, reitera "mis hijos" en toda la entrevista*]

R: El nene con 9 y vos con 42 te debe llevar mucho esfuerzo...

Ro: No sabés cómo labura. Cuando llegué acá, ella era cuidaba mi hijo. Y ahora cuidando a Naiara.

V: En el 2003 fui y volví a Bolivia. Estaba en Ciudad Oculta, entraba por Crisóstomo Alvarez. Vivía en una piecita que alquilaba. Ahí vivía y trabajaba. Lavaba ropa en el barrio. Volví en el 2003. Y trabajé con tres meses en Bolivia. Luego en Retiro trabajaba como overloquista y él era ayudante. Ganaba muy poquito y se la mandaba a su mamá. Yo trabajaba, y era grande, estaba de 7 meses. Cuando estaba de 8 meses me abandonó su papá (...) Él decía 'ya vas a volver como un perro' yo le decía 'no, yo voy a trabajar y voy a poder con 5 bocas. Yo voy a poder'. El me decía 'regalalo'. Y yo decía ¿para qué, si yo voy a poder? [hoy] Los tengo a mi lado.

Ahora trabajo en limpieza, por horas. Lunes, martes y miércoles. Jueves no trabajo, llevo a mi hija al médico. El viernes trabajo doble turno, salgo 6 de la mañana y vuelvo 2 de la tarde. Me cambio, baño un ratito, llego y voy a buscar a mis hijos al colegio. A veces les preparo alguna cosa, a veces llegan bien; a veces no, con hambre. Y a veces estoy lavando ropa; a veces limpio [...] A veces no hay agua ¿y qué hago? Estoy esperando para lavar ropa. A veces una o dos de la mañana viene. Y lavo a esa hora. Termino de lavar, y ese día dos o tres horitas duermo ¿A las 5 de la mañana mi hijo se levanta? Yo me levanto. Bajo, me cepillo los dientes, preparo todo y salgo otra vez. A Carla le dije 'Carla, hoy tengo que entrar temprano' yo el lunes les llevo a mis hijos a la escuela. Cuando me hago levantar? Volando me voy; en la escuela dejo los chiquititos. José Luis y Alison acá en Mataderos. Y Carla Verónica van sola. Yo las quiero ir a buscar a la tarde y me dicen, mamá, no vengas, estás cansada. Nosotros podemos y te esperamos en casa, yo sé que voy a llegar. Yo tengo miedo, se que hay muchas cosas que pasan. Me desespero. A veces le llamo '¿Carla, dónde estás? Ahí, mamá, estamos saliendo' A veces voy a buscarle cuando puedo. Cuando no puedo, no [*con tono maternal explica su responsabilidad*]

Siempre voy, traigo, busco. A veces hay reunión y no puedo. Y le digo 'decile a la seño que no, pero que tal día puedo venir'. Ellas saben que estoy sola, me conocen que hago todo pa mis hijos. Y entonces me entienden. Yo lo hago, otra cosa no me queda. Sigo adelante, sigo luchando, trabajando ¿Si me quieren decir algo? Yo callo, prefiero escuchar. En todo caso, si tengo que decir algo, cuando terminan yo digo. No me dejo ¿El carácter tengo? Avanzo; a veces exploto. Yo tengo cortitos a mis hijos, no se puede. Les digo vos lavá esta ropa mientras yo hago esto. Colgá tu ropa, que yo cocino. Así le tengo. Y hasta ahora, todito le tengo así. A veces me discuten [*se ríe*], saco el cinto. Así los he criado y así van a estar. Sabiendo el respeto. Hasta grandes. Siempre al tanto de mis hijos, luchando. Me

llevo bien con ellos. Compartimos navidad, cumpleaños, bautizos. Sí acá. *Sus palabras repiquetean mezclando un estacato con voces aymara, norteña. Lenguaje apurado, difícil de entender. En general repite el final de sus oraciones. Denota una conciencia social arraigada al trabajo, sin encontrar otra salida.*

Trabajo en una casa en mataderos y voy al centro, una hora de viaje martes y viernes. Volando tengo que volver. Porque 4 y cuarto salen mis hijos ¿Así están saliendo? ¡Así estoy llegando! Si van caminando, ya estoy saliendo pa' encontrarlos. Es mi trabajo ¿Qué otra cosa puedo hacer? [*sonriendo*]. A veces pienso, 'tanto luchar' por eso otras mamás abandonarán a sus hijos, escucho en tele, que abandonan a sus hijos ¿No les da pena? A mí me da pena. Yo puedo criarlo. Me gusta. Tengo chico, pero igual me gusta criarlo ¿Si ellos me hacen la burla? yo hago la burla. Damos la risa. Me saludan, hablamos, bromean. Ellos les va bien en la escuela. Le pregunto ¿qué hicieron hoy? ¿Ah sí? Mostrame, decime, no entiendo la letra ¡Algo entiendo! pero le digo 'no entiendo, decime'. 'Ah, me estás engañando, me dice'. Yo puedo esa letra. Pero, no sabes leer, mamá. Pero aprendí la letra. Yo no entré a la escuela. Éramos once hermanos. Mi mamá me regaló cuando tenía 7 años. Regresé a mis 12 años; y mi mamá no me quería tampoco [*sollozando*]. Otra vez me voy a trabajar [*cayendo en llanto muy profundo*]. Así viví hasta ahora.

R: Pero vos tuviste muchos hijos y los querés mucho...

V: Yo los quiero, doy mi vida por mis hijos. Yo no quiero que me los peguen a mis hijos...

Ro: Tener 11 hijos en Bolivia, otra cultura distinta. En el campo muchas veces hacían eso [*intentando consolar*].

V: Es que en el campo no te ponen en la escuela [*totalmente desconsolada y moqueando*], no te anotan la fecha en el momento en que naciste, no te llevan al control ¡no sabés si es control, no sabes! No le preguntan. A mi mamá cuando tenía 12 años. Le digo 'yo necesito el carnet de vacunas, y me dice ¿qué es eso? Y qué vas a hacer [*lloró de vuelta*], mamá yo quiero ir a la escuela [*llorosa*] ¿para qué, si sos mujer? Para qué vas a estudiar? Las mujeres estudian para marido. Si querés estudiar, trabajáte, traéte útiles y estudiá ¿qué voy a hacer yo?' Yo dije que quiero tener algo cuando tenga 15 años, quiero tener trabajo fijo. Mi mamá no sabía ser una dama, señor. Nada. Mi mamá y mi papá se pelearon, y ya está. Yo le digo a mi mamá y le digo a mi papá. Y ahí nomás ya se agarraron a piñas. Ya está, eso es todo. Y me dije: mejor me voy' [...] Cuando tenía tres hijos volví al campo a ver a mi mamá. Y mi mamá tampoco me quería, me trataba mal, me pegaba mi marido, él tomaba, un desastre. Malo, tomaba, me pegaba. Me encerraba en la casa, sin comer semanas. Así estuve viviendo con los nenes. Era un desastre. Ahora mirá... mi hijo tiene un hijo y tiene problema con su mujer...

R: Vos estuviste en el 2003 en Crisóstomo Alvarez, tenías una casillita. Mirá todo lo que tenés y es de hormigón ¡es una maravilla! [*Vilma sonríe contenta, enjugando las lágrimas*]

Ro: Ella acá vivía en carpa. Después hicimos las casillitas...

V: Mi hija estaba haciendo la tarea con la vela. No tenía sueño. Yo me levanto y veo que estoy saliendo humo. Se me quemó la carpita. Mi hija estaba durmiendo, por gracias. Estaba saliendo humo y digo, ah no puedo hacer nada.

No pude apagarlo. No teníamos luz, no teníamos nada. Todo apagadito; me quedé sin carpita.

De Crisóstomo Alvarez me vine acá, en 2007. El primer lugar era así, mirá. Yo iba a un comedor, no yo, a mis hijos. Al de Max, [*la unión hace la fuerza*]. La señora Gladys me dice andá, la señora de Max, mi paisana me dijo: andá a anotar los chicos, te va a dar de comer; y yo fui. Tenían una huerta chiquitita. La señora salió, le dije ¿Señora, me puede anotar a mis hijos? Esperá no hay vacante. Volvé después. Tres veces fui y me aceptaron a los tres. Esa vez era para comer ahí mismo. Pero después era en un táper. Un desastre pensé. Los varoncitos jugaban en la calle y veo que grita. Pensé que era que llegaba la comida. Vino mi hijo y le digo ¿y la comida? ¿porqué no estuviste atrás de la chica? Ahora te quedás esperando para el último. Por jugar en la calle, le dieron una milanesa así chiquitito, pero quemada. Y digo ¿Qué es esta comida? Fuiste temprano, qué te pasó? Me dijo, estábamos jugando un ratito

y yo estaba atrás de la chica... Y fui a reclamar. Le digo ¿cómo le va a dar una milanesa así? Eso no va ni para el perro, le dije. Perro, quemado no come. Entonces me dice la señora: bueno, ahora por una semana no va a venir al comedor. Le pregunto ¿qué pasó ahora? Me dijo, su hijo está castigado del comedor. Le reté y me dijo: ahora voy a tener que cocinar yo. En esa época yo bordaba. Después no le mandé más. Porque maltrataba a los chicos. Yo iba a lavar, ojalá para que me den un plan. Pero iba para que me den un plato a mí, nomás. Iba a ayudar. En la lluvia volvían negros [*por el barrial de esa parte en esa época*]. Una vez me dijo ¿vos querés un plan? Primero tenés que trabajar un mes gratis, me dijo. Bueno, le digo. Porque mi necesidad me obligaba. Entonces lavaba, lavaba y al final me dijo que fuera temprano por la copa de leche. Y tenía que lavar vasos y eran un montón, mirá. Un día mi hijo estaba enfermo, el de 9 años tenía también una enfermedad de cuando nació. Y tenía un turno que era tarde para ir al hospital, yo llegué tarde al comedor. Y la señora me reclama 'Ay Vilma, no viniste por la leche, temprano tenés que venir'. Le digo, discúlpame ¿sabés que mi hijo está mal? Tiene un turno y bien tarde se lo dieron.

Le pregunto porqué no cocinan, si el gobierno da garrafa para cocinar. Me dice que no, que no le daban. Eso lo escuché en una reunión en la villa. Pero no le gustó. Se ve que vos tenés que ¡yuipl!, callarte, nomás. Y caí como un inocente, como un ratón. Me retó, me dijo que le iba a contar a la gente, no sabés. Lo que yo le dije a ella le molestó un montón... Y me echaron del comedor [...] Después un día me dijo: Vilma, vení a limpiar, porque vos estás en mi plan, me dijo alegre. Y después una tarde me dijo 'mirá, vamos a agarrar terrenos' y vinimos acá, que era vacío. Era todo verde este lugar. Tres de la mañana era cuando vinimos. Yo estaba con el José, que estaba tomando teta. Y tomamos terreno, la señora me dijo que era con el plan. Entramos todos. La gente llegaba con una carpa. Cómo estaba la gente. Se peleaban un montón. Se quemaba con fuego. Con palo, con todo. La gente que venía con ella y con la gente del elefante blanco, del comedor de cebollitas, creo, Nano y su mamá. Así agarramos terreno; y así de a poquito y de a poquito el gobierno nos dio tejido, alambre. *Su conciencia social atada al trabajo no le permite tener conciencia política o transformadora: van porque la llevan.*

Ro: Milagros Sala mandó a cercar todo esto. La Tupac Amaru hizo esto porque ellos eran de la CTA en ese momento [*Vilma confunde Milagro Sala con el gobierno*]; mandó cercar todos los terrenos. La tupac amaru. Lo hizo a través de Maxi, porque se metió la CTA y Milagro Sala que es secretaria de la CTA [*primero piquetera en Jujuy, dirigente política, integrante de la CTA –no secretaria- diputada, después y ante diversas denuncias actualmente está en la cárcel*]. La señora vino, cocinamos con torta frita, con apio. Cocinaban todos; esa tarde llovió un montón, mirá; mucha gente. Eso sería en el 2005. Yo hice esto acá mismo, donde no había nada en 2005. Acá con una carpa. Hice el aguante con la carpa, porque no querían [*los vecinos? El GCBA?*] que construyéramos casillitas. En esos días no podía trabajar. Como venían a donar, ropa, comida. Venía un camión y nos daba.

*Su lectura es dada con una exactitud pasmosa. Pero su análisis de las razones, motivaciones que parten del contexto, la muestran a Vilma bastante ajena de conocer finamente los responsables que estaban detrás de las caras visibles.*

V: Y acá hacíamos una olla popular. Cena, desayuno, mediodía. Y así tirábamos. R: *Y al baño como iban?*

V: No había... nos arreglábamos con la bolsita, con el tachito; no hay baños. No hay luz, era oscuro. Estaba todo cortado. A lo lejos había un señor con un arbolito y él hablaba, hablaba. Y yo tenía miedo. Pero el señor nos regalaba agua. Y traía y así lavaba la ropa de mis hijos. Así me arreglaba. ¿Qué voy a hacer? Tengo alquiler, la gente no te alquila con los hijos, es lo que primero te preguntan. Si no luchara ¿qué haría? Viviría debajo del puente

*[se nota su relación directa con todo lo que significa maternidad y supervivencia]*

V: Veo otras mamás que están sentadas y su criaturita sentada y digo, ay, no. Yo trabajaría yo. Así nomás yo tengo cortita, de tanto trabajar. Otras salen a pasear, yo no puedo, miro a mis hijos y ¿Qué puedo hacer?

R: Son tu felicidad tus hijos.

V: Gracias a Dios sí. Pero mi hija me reclama. Los otros no, son callados. Me dice, ¿Mamá, cómo era papá? ¿era lindo, era feo, grande, alto? Y le digo: ahí está la foto. Me dice 'acá no se ve, es la foto nada más'. Quiero ver, así, en persona. Quiero conocer. Llévame, mamá... Él vive en Bolivia con su mamá. Se llama Gonzalo. Ese es el segundo. El primero Basilio se llama, está todavía en villa 15. Tiene dos hijos y la señora tiene 5 chicos, y vive con ella. Acá en la manzana 29. La zona del fondo. Tiene su casa grande, y en provincia otra más grande.

R: No te pasa nada?

V: No pasa nada. Dice que trabaja en negro. A mí me mandaron al tribunal. Muchas cosas dicen. Como yo estoy trabajando por horitas y no quiero dejar el trabajo [...] Él en el hospital no ayuda, no viene a ver a sus hijos ¿Qué hace? Tiene problemas o está de asma. Yo lo llevé a los tribunales y firmó todo. Pero dice que no tiene trabajo, que está enfermo. Yo sé que trabaja en costura, es modelista. Saca moldes, corta, tiene su valor, gana bien ¿Qué pasa? El juez, nos llamó el abogado de Talcahuano, dijeron de un papel, hace tres años que estamos luchando de eso y ahí firmó \$ 900 mensual por los tres. Después dijo 'mi hijo va a tener 20 años; el otro tiene 19 años; por eso no tengo que pasar'. Así dijo. ¿Qué pasó? El abogado le dijo que él abandonó a los hijos y tenía que pasar. Pero dijo 'estoy enfermo, ¡estoy mall!' [*enfático*]. El abogado le dijo 'hay hospital gratis, remedios gratis; puedes curarte'. Y le dijo 'no voy a pasar; voy a pasar \$ 900 hasta él'. El año pasado tenía que aumentar \$900 más ¿qué pasó? No aumentaron. Mirá, \$900 cuando una zapatilla está \$700, o \$500 o más barato está \$300. Y mi hija las de 300 no quiere. Quiere una zapatilla buena. Y le digo 'No puedo, no me da eso'. A ver con \$300 no comprás nada. Hoy día vas al mercado y comprás champú, para cocina, limpieza, más de \$900 gasto. Una bolsita chiquitita. No alcanza. Y tengo que trabajar ¿Arroz? El más barato está \$11 en la feria. Subió mucho, igual que en supermercado.

Ro: Estaban acá los paraguayos y no les permitían hacer casilla. No nos permitían los dirigentes. Estaba CTA, la Tupac, no permitían. Los mismos dirigentes. Te digo más, en 2009, ellos todavía estaban en carpa. Cuando nevó en 2007, ellos estaban en carpa.

### **Gladys y la descripción del proceso de asentamiento**

Una síntesis del relato de Gladys, 58 años, Chaqueña, habitaba en La Oculta y hoy B<sup>o</sup> Scapino:

*"la toma se realizó el 10 de abril de 2007. La planeamos con gente de CTA e ingresamos pacíficamente".* Tenían intención de formar cooperativas para construir viviendas de manera comunitaria y hacer un SUM. *"Después íbamos al IVC a ver si nos afectaba las tierras; para darnos los terrenos y poder trabajar para que nos den el permiso y hacer la viviendas (...)* Esto todo era terreno de ferrocarril. También había vías acá (...) Estaba todo pastos altos así, largo. [¿lo limpiaste?] Con machete, pala, todas esas cosas. Estaban las vías. Basura también porque tiraban basura todo acá. Era todo material (...) Sí había ratones, víboras también. De todo un poco de los bichos había; cucarachas había muchas. De todo. Basura, tiraban parece una camionada de esos quesos blandos. Un desastre, justo donde está mi casa. Se pudre. Sí, y era re peor. Pero la luchamos, estuvimos, y logramos tener la tenencia provisoria de los terrenos. Hasta ahí llegamos, pero [IVC] demoró un año en dar respuesta. Por la demora, hubo gente que se enojó".

Estos vecinos no dormían en el sitio, sino que hacían guardias rotativas, anotadas en un cuaderno. Y se armó la retoma “los que vinieron, vinieron a la 1:30 de la mañana a donde estaban cuidando los terrenos. Bueno, ahí había vigilancia, tres o cuatro personas por noche. Vinieron los de la oculta y le sacaron a punta de pistola, dijeron váyanse, se tienen que ir. Vinieron entre tres y sacaron a los que estaban ahí [seguridad]. Vinieron, avanzaron todo y entraron. Es lo que relataron los que estuvieron ahí en ese momento. Entonces ellos llamaron y avisaron y cuando vinieron los otros ya era tarde. Tomaron todo (...) Me quisieron sacar a mí. Les dije “mátenme, pero yo no voy a salir porque yo necesito para mi casa. Así como uds. dicen que no tienen casa, yo no tengo casa y no tengo quién me compre una casa”. Así les dije. Pero a mí no me pudieron hacer eso. Porque me quedé, me quedé y no le tenía miedo. Porque no tengo miedo a nadie, solamente a Dios. Vendieron. Y vinieron de distintos países. Vilma dormía acá. Cuando hicieron la retoma Se quedaban todos a dormir. Me empecé también a quedar a dormir. No confiaba en nadie. Los hermanos bolivianos, era muy triste, llorando por sus terrenos porque algunos no tenían casa, era la esperanza para tener las casas.

Está presente, sin duda, la necesidad del cuerpo social. Pero también el desborde da lugar a la especulación de villeros mejor ubicados sobre los más débiles, fagocitando oportunidades de crecimiento y armonización urbana. Dicha especulación tiene a su vez relación con la alta política, que aprovecha y fomenta la misma fragmentación interna, con plusvalías sectorizadas muy convenientes para políticos, punteros y otros. Un ejemplo son las disputas electorales en las que Nación y Ciudad siempre tienen altos cortocircuitos, provocando que cúpulas villeras (apoyadas por gremios varias jurisdicciones) se resquebrajen, diferencien y discutan. Implicando variación, en los flujos de la organización integrante de “los diálogos que maneja asociados”, influencia territorial, votos. Las tomas obedecen a cambios de estrategias de líderes que al debilitarse necesitan acumular poder. Eso se expresa en el territorio.

“Todas las ocupaciones surgen así. Ocupan los muchachos, arman revuelta con grupos de contención, algunos vagos y después los que ocupan tiene casa y le dan a cada familiar a un vecino. O lo venden. Generalmente la movida viene por necesidad, van de la mano. Pero acompañada de alguien que está arriba y opera. Por eso el censo no siempre viene, pues salen muchas casas que están ocupadas y otras que están alquiladas ¿y de quién son esas casas? Entonces el censo refleja todo lo que hay”. La falta de censo evidencia ocultar relaciones de poder superior y poder local.

Desafectado el Plan Ahí, se continúa el trabajo con la Mesa de Tierras con una buena porción de los vecinos concurrentes, Púa y quienes íbamos al Centro de Chavela. Allí surgen acciones que se están realizando. Por un lado la aplicación de acciones de promoción de la regularización dominial y de servicios que lleva adelante la Secretaría Nacional de Acceso al Hábitat, antigua Comisión Nacional de Tierras Padre Carlos Mugica (forma parte de otro trabajo). Además del desarrollo de Lineamientos para el Mejoramiento Urbano (una de las líneas de trabajo del presente UBACyT). Actividades que se realizan en conjunto con vecinos de manera coautorada.

**Bibliografía:** de Sárraga, R (2002). *Grupos y prácticas sociales en el ámbito doméstico de la periferia metropolitana. El caso del poblado de San Francisco en Florencio Varela*. Tesis de doctorado no publicada. Buenos Aires. UBA, FFyL.

- (2013) Contradicciones entre políticas habitacionales y vida cotidiana. Análisis en la Carlos Gardel y el conjunto habitacional Pte. Perón en la actualidad de Morón (AMBA). En VIIª JEMC (IDES): Buenos Aires. CD institucional.
- (2010). *Espacialidad y disputas territoriales en Villa 15 –Ciudad Oculta*. En: Debates sobre ciudad y territorio. Los aportes del CIHaM. Coordinadores: Kullock y Novick (Nobuko: Buenos Aires)

Desarrollo social. 2011. *Plan Ahí*. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/planahi/157> consultado el 7/7/2013 Morín, Edgar. 2004. *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa: Barcelona.

Topalov, C (1979). *La urbanización capitalista*. México: Edicol